

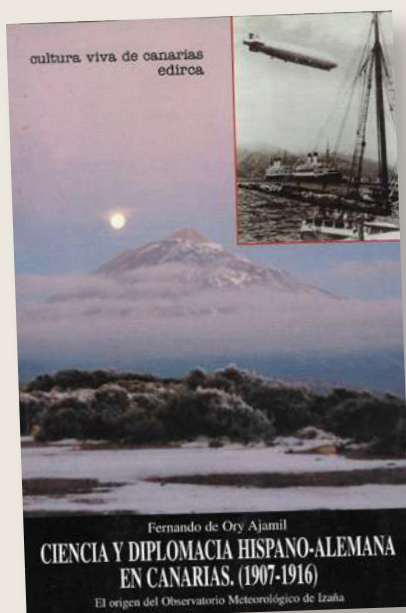
## IN MEMORIAM

# Fernando de Ory y la historia de Izaña

El 16 de septiembre de 1980, el BOE publicaba la relación de nuevos funcionarios en prácticas que habían superado la oposición libre de ingreso en el Cuerpo Especial de Observadores de Meteorología. Entre aquellos 87 nombres figuraban muchos que con el tiempo alcanzarían las máximas responsabilidades como meteorólogos en el Instituto Nacional de Meteorología, la actual AEMET. A aquella numerosa y notable promoción pertenecían también dos grandes personas recientemente fallecidas: Antonio Conesa, y Fernando de Ory.

MANUEL PALOMARES CALDERÓN

Fernando de Ory Ajamil nació en Madrid el 10 de octubre de 1960 donde vivió hasta que la orden de destino de aquellos Observadores de Meteorología le trasladó a Huesca y Zaragoza, y años después a las Canarias: Hierro y finalmente Tenerife donde en diversos destinos de la isla desarrolló su vida profesional y personal durante las décadas siguientes y muy particularmente sus investigaciones históricas. Fernando era un historiador por vocación. Tras realizar los estudios de tercer ciclo en la Universidad de La Laguna, leyó su tesis doctoral sobre el desarrollo de la ciencia y la influencia de los factores políticos en Canarias. Aquella investigación produjo primeramente un libro publicado en 1995: *Ciencia y Diplomacia hispano-alemana en Canarias. (1907-1916) con el subtítulo El origen del Observatorio Meteorológico de Izaña.*



Cuando leí aquel libro unos años más tarde me quedé asombrado. Yo estaba entonces empezando a interesarme por la historia del Servicio Meteorológico es-

pañol y en el folklore del mismo se contaba que la creación del Observatorio de Izaña, a más de 2300 metros sobre el nivel del mar, tuvo algo que ver con las relaciones entre España y Alemania. En verdad, era extraño que la segunda dependencia propia del Servicio fuera ese remoto observatorio inaugurado en 1916. Hasta entonces solo se disponía del Observatorio Central en Madrid aunque había también algunas referencias a un observatorio primitivo en las Cañadas del Teide. No circulaban apenas más detalles, a pesar de los numerosos miembros del Servicio que han trabajado en Izaña y en Tenerife durante largos años. Nadie parecía conocer la historia.

Fernando lo explicó todo en aquel libro. Su exhaustiva investigación era mucho más amplia que cualquiera realizada antes: archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, consulares, los de municipios de la isla, los de la Organización Meteorológica Internacional, las actas de su Comisión de la Alta Atmósfera, archivos y revistas científicas del extranjero, publicaciones y tratados españoles y extranjeros sobre la política europea en aquella época etc. etc. Con todo ello Fernando de Ory reconstruía por primera vez la verdadera historia político-científica que explicaba las razones para la creación de un observatorio meteorológico en aquel punto recóndito, historia tan interesante como desconocida.

A ese libro siguieron otros y una larga lista de artículos e investigaciones sobre la meteorología en Tenerife y otros temas de la historia de la ciencia y la sociopolítica asociada en las Canarias, publicados en diferentes medios y editoriales. Google puede dar cuenta de su alto número. Fernando tuvo una amistad y colaboración

importante con Emilio Cuevas, director del renombrado Centro de Investigación Atmosférica de Izaña, y su participación fue fundamental en la bonita celebración del centenario del observatorio en 2016. En las últimas ediciones del Calendario Meteorológico de AEMET, ahora en peligro de desaparición, no faltaba un artículo de Fernando sobre esos temas, o sobre los miembros del Servicio Meteorológico que trabajaron en Tenerife: Pita, Lorente,



**Fernando de Ory y Emilio Cuevas en el centenario de la inauguración del Observatorio de Izaña.**

Font. López Solas, etc., sus antecesores.

Tuve el privilegio de disfrutar de la amistad de Fernando de Ory y de nuestra colaboración en algún tema histórico, como la participación de los dos en 2004 en una conferencia de la Comisión Internacional de Historia de la Meteorología celebrada en Polling (Alemania), que dio origen a una publicación conjunta con *peer review*. Pero lo que más recuerdo de él es su simpatía, optimismo y sentido del humor, incluso mientras afrontaba con entereza una rápida y cruel enfermedad que no esperaba. Eso es lo que mejor que nos deja además de su obra. Muchas gracias don Fernando.